

EL ORIGEN DE SAGUNTO EN SILIO ITALICO

Luciano Pérez Vilatela

Desde distintas tradiciones historiográficas antiguas se prestó una importante atención a la heroica defensa de Sagunto frente a su implacable destructor. Un acto de justicia y también de desagravio por la inactividad romana inicial.

La tradición historiográfica analística conviene en un origen étnico griego jónico, zacynthio concretamente, aumentado con una aportación étnica de ardeatinos, de estirpe rútila, originarios del Lacio. Los dos autores más prolijos en este punto entre los derivados de esta tradición fueron Tito Livio (XXI, 7, 2) y Silio Itálico, del que nos ocuparemos ahora.

El caballero romano Silio Itálico describe en el libro I de sus **Punica** un detallado relato de las funciones de Sagunto, la mitológica y la humana. Pasemos a ello en primer lugar, transcribiendo la traducción que hizo Cortés y López de este tramo del libro II. Es una traducción muy libre, principalmente en la ordenación de los versos, que recompone para dar cuerpo a su romance de arte mayor en sus exigencias de métrica y rima. Dice así:

De la costa del mar a corto trecho
Un mediano collado se levanta;
De suave falda y elevada cima:
Allí están asentadas las murallas
De Hércules son obra y de Zacyntho
Su amigo allí enterrado, cuya raza
De la isla de Zacynthos transplantada
Allí fijó su asiento y su morada
Y a la Apulia debió su crecimiento
Y a gentes que de Ardea le llegaran,
Patria de magnates otro tiempo.
Ahora solo nombre, abandonada
Estipulado estaba en los tratados
Que Sagunto sus fueros conservara,
Libre siempre de africano yugo.

De Roma como socia se mirara.
 Venciendo Aníbal la fuerza de los hados.
 Desprecio haciendo de la fe jurada,
 El grito de la guerra a Roma envía,
 Combate al Capitolio desde España.
 Sufrieron las primeras sus furores
 Las puertas saguntinas, cuya guerra
 Principio sea de guerra más nombrada (1)

La traducción de Cortés es elegante y amarra casi todos los hechos fundamentales concernientes a Sagunto narrados en **Punica** I, 265 - 274, pero pasa por alto algunos que estimamos importantes, así como la inserción de los hechos en el correspondiente trabajo de Hércules, el robo de los bueyes de Geryón y la muerte de este disforme gigante a manos del alcida. Por otra parte, la traducción que ofreceremos procurará menudear, a fuer de sosa y reiterativa, en la mención de conceptos religiosos y eventuales instituciones. Respetamos también el orden versicular de Silio (2).

"El (Aníbal) fué el primero en expugnar el terraplén del muro y cada vez que se trababa un combate feroz, él arremetía en la llanura, prodigando el hierro, mientras abría una brecha sangrienta en el campo de batalla. De modo que tentó a la fortuna y resolvió romper el tratado, alegrándose en ello de involucrar a Roma en la guerra, según le venía dado y golpeó al Capitolio en el extremo del mundo" (I, 265-270).

"Primero los clarines turbaron las puertas saguntinas y la guerra emprendida por un hombre por afán de una guerra mayor. Los muros (erigidos) por Hércules se elevan no lejos del litoral, en una cordillera de serena cumbre. (Hércules) al fundar un topónimo noble consagró a Zacynthos una elevada colina" (I, 271 - 275).

"Aquí, el compañero del Alcida (Zacynthos) regresaba en formación a Tebas tras haber matado a Geryón y llevaba estas hazañas al cielo".

"Este monstruo (Geryón) armaba tres almas, tres diestras en un solo cuerpo y una cabeza llevaba sobre cada una de las cervices". (I, 276 - 279).

"No vió la tierra otro varón al que una sola muerte no pudiese poner fin y las tres duras Hermanas retorcieron en la hendida fibra tres veces el hilo" (I, 277 - 281).

"(Zacyntho) ovacionado, mostraba aquí los despojos y convocaba la manada a las fuentes en medio del calor, cuando una sierpe que él pisó, reventó su hinchada garganta con un veneno incrementado por el Sol y postró al varón Inácida en la tierra ibérica" (I, 282 - 287).

"Posteriormente, los colonos exiliados navegaron conducidos por el Noto (viento del Sur) a quienes la isla rodeada por el mar Griego (el Jónico) los había engendrado. Zacyntho había acrecentado antaño el reino de Laertes" (I, 288 - 290).

"Más adelante, este modesto origen lo fortaleció la juventud daunia desprovista de hogar a la que envió allí Ardea, de claro nombre, rica en el número de sus pupilos, gobernada por magnánimos varones" (I, 291 - 293).

"La libertad y el noble origen de sus antepasados fueron preservados al pueblo (de Sagunto) por un tratado y a los cartagineses les fue negado el imperio sobre la ciudad" (I, 294 - 295).

El texto merece algunas reflexiones, a las que procedemos a continuación:

1) **Zacynthos**

Es un héroe mitológico que sólo se cita aquí. Ningún otro autor antiguo lo menciona, ni tampoco Silio en ningún otro pasaje del largo poema, bajo su nombre propio, aunque sí hay alusiones. Con **Zacynthos** Silio (I, 275) dignifica hasta su nivel más alto, el origen de Sagunto. Nos lo presenta como una fundación de Hércules en honor a uno de sus compañeros de expedición, este **Zacynthos** al que atribuye un importante papel en la derrota de Geryón, del que exhibe el botín arrebatado. Silio hace regresar a Hércules a Grecia por el camino europeo de la "vía de Hércules", como tantos otros mitógrafos (3).

Este regreso - suponemos que tal como habría sido la ida - es de verdadera campaña militar: hallamos a **Zacynthos** en formación militar, **agmen**, junto a otros compañeros del Alcida. De lo que extraemos la enseñanza de que para Silio, la expedición de Hércules contra Geryón lo había efectuado en compañía de un ejército, cuyos miembros le servirían por añadidura en el regreso a casa como pastores y rabadanes del copioso rebaño arrebatado al gigante tricéfalo (4). En medio del calor, **Zacynthos** pisa inadvertidamente una ser-

piente, cuando se dispone a beber de una fuente. La serpiente le muerde **tumidas fauces** (I, 285), en los "carrillos hinchados", de lo que hemos deducido que estaba bebiendo inclinado o agachado, ofreciendo entonces inermes su zona oral. Duff prefiere "garganta" como el órgano concreto donde la serpiente mordió al héroe (5). El sol incrementa la eficacia del veneno. Silio Itálico menciona el veneno en otros lugares de su poema, sin ir más lejos describiendo los dardos emponzoñados de los dacios (I, 324 - 326) (6) o del africano **Athyr**, uno de los capitanes sitiadores de Sagunto:

**nec non serpentem diro exarmare venero
doctus Athyr tactuque graves sopire chelydros
ac dubiam admoto subolem explorare ceraste**

(I, 411 - 413)

Noticia extraña y "supersticiosa" de la mentalidad romana. Las serpientes de este **Athyr** servían de probadoras de nacimiento legítimo: si el niño lo era, las serpientes no le atemorizarían, según parece entenderse. Evidentemente a Zacyntho de poco le sirvió haber sido de legítimo origen.

Esta fijación por la serpiente es bastante peculiar de Silio. El veneno había aderezado las comidas de las familias julio-claudia y flavia, dinastía reinante esta última en la persona de Domiciano, cuando el ecuestre epicista publicó sus "Punicas" (7) y ayuda a explicar algunas obscuridades del poema: tres alusiones al veneno a lo largo del libro I, alguna muy prolija, representan un evidente acto de denuncia sobre la muerte de Tito, hijo de Vespasiano y gran emperador y hermano de Domiciano, quien fue el responsable de su envenenamiento, según Aurelio Víctor (X, 5) que recoge una opinión pública muy extendida, que marcó desde su advenimiento el gobierno de Domiciano, despótico y envidioso de la gloria militar del padre y hermano (Suet. **Dom.** 2) (8). En esta tesitura, la obra de Silio, lejos de ser un instrumento de halago (9), es un ejercicio intelectual complejo clarooscuro y dramático, de valentía. La crítica, empero, se ha fijado más en sus halagos a la dinastía, tomándolos como halagos a Domiciano, - que por otra parte, está claro que también se dan en el poema- pasando de largo las evidentes alusiones al envenenamiento fraticida.

Las alusiones, en su contexto específico son además irónicas: los dacios, enemigos de Domiciano que habían derrotado a sus tropas (10) aparecen con veneno en la punta de sus dardos como una amenaza para Roma. **Zacynthos**

es envenenado por una serpiente, cuando tiene los carrillos llenos de agua: él, un héroe militar que regresa victorioso, fatal coincidencia con Tito. Más enigmática resulta la alusión al veneno de las serpientes de **Athyr** ¿alude tal vez a un supuesto origen ilegítimo de Domiciano?. Estamos muy lejos de poder afirmar semejante cosa.

Y prosigamos con **Zacynthos**: su inhumación marca el lugar sagrado donde se erigiría la ciudad de **Zacynthos - Saguntum** sobre su túmulo rodeado de un muro. Por tanto, la colina de Sagunto tenía un origen sagrado y orgánico, era realmente un túmulo en su origen, según este mito.

**haud procul Hércules tollunt se litore muri,
clementer crescente iugo, quis nobile nomen
conditus excelso sacravit colle Zacynthos.**

(I, 273 - 275)

La descripción del lugar elegido para elevar el heroico cenotafio, o sea del solar de la que sería Sagunto coincide con Polibio (III, 17) quien había descrito la posición de Sagunto en un **oros** que unía los extremos de Iberia y Celtiberia, que equivale al **iugum** de Silio, en tanto que **collis**, colina, hace referencia al collado específico en que Hércules erigió la tumba. Coincide también con la descripción de Polibio en que está próxima al mar: siete estadios, según el de Megalópolis. En la cercanía al mar conviene también Livio (XXI, 7, 1): cerca de una milla de distancia.

La mordedura letal de la serpiente nos trae a la memoria una leyenda recogida por Lluch Arnal (11) en Náquera, Museros y el Cabañal (Valencia) en que unas serpientes peludas erguidas sobre un tramo final de su cola avanzaban hacia el mar, que atravesaban en dirección desconocida, lo que a Gómez Serrano le recordaba unos versos de **ora maritima** de Avieno (s. IV d. C.) (12) referente sin embargo a algún territorio occidental atlántico hispano según convienen todos los autores (13) salvo el propio Serrano, que los aplicaba a tierras valencianas:

**locos at arva Oestrymnibus habitantibus,
post multa serpens effugavit incolas
vacumque glaebam nominis fecit sui**

(Avien. **ora mar.** 155 - 157)

